



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Año II

Núm. 17

SALAMANCA, Domingo 6 de Abril de 1902

II

Cómo se hace un anarquista

I

—¡Pobre mi vieja querida, enferma y sin tomar alimento!

Yo creo, mamita, que con este peso debíamos comprar un pollito: eso te fortalecería. De todos modos, yo estoy seguro de ganar esta noche cuando menos un peso en el corso, al trote tras de algún carruaje para alcanzar ramos.

—No, señor, no lo permito. Ya otras veces te has enfermado de correr tanto. Vendiendo flores no necesitarás agitarte. Ese peso es el capital. Prefiero que lo emplees en flores; yo no tengo apetito. Con capital, se gana más y se trabaja menos.

—Bueno; no quiero contrariarte. Entonces voy á aprovechar el fresco de la mañana para ir hasta una quinta donde me dan las flores muy baratas, hay un gran jardín. Es allí, por Liniers, sobre la vía del tren. ¡Oh! por un peso me dan una canasta llena.

—¡Tan lejos!

—No, qué lejos, habrá seis leguas de ida y vuelta, que me las ando descansadamente en tres horas. Antes de medio día estoy aquí. Adios, dame un beso.

—¡Que Dios te ayude! criatura. Oye... no vayas por el sol, toma la calle de Rivadavia, por la sombrita de los árboles.

La madre quedó conmovida de cariño y gratitud al ver alejarse á su hijo, tan tierno todavía, lleno de afán, de noble anhelo por ganar alguna cosa para aliviarla en su miseria.

Lloró, pensó...

¿Duraría mucho su postración?

Quisiera morir.

¡Pobrecito! Qué sería de él entonces, de ese diablillo querido, que á veces la hacía enojar tanto. Bien que sus enojos partían siempre de la inquietud que le causaba su tardanza. Al fin eso no era una falta. El chico andaba buscándose la vida, vendiendo diarios, vendiendo flores. No hacía nada malo; pero ella siempre estaba afligida. ¡Es tan peligroso todo eso!

¡Si ella pudiese hacerle aprender un oficio! Entonces sí que moriría contenta.

Y discuriendo así, se quedó dormida.

III

Un ligero rozamiento le despertó sobresaltada.

Cuando se duerme, el tiempo pasa pronto.

Ya estaba de vuelta su negociante en flores, y con su carita sonriente, sin huellas de cansancio, parando junto al lecho, se había entretenido cautelosamente en pasarle por debajo de la nariz una margarita blanca. Al fin la despertó con ese jugueto.

—¿Ya estás aquí?... ¡Qué susto! creía que me andaba algo por la cara—y le echó los brazos al cuello y lo cubrió de besos.

—¿Estarás muy cansado?

—¡Qué voy á estar cansado!

—¡Mira! ¡Qué hermosas y qué cantidad!

Con esto me gano lo menos cinco nacionales esta noche.

Mañana te voy á dar un banquete con caldo

de gallina y buen vinito. Ya verás cómo no solamente los ricos han de comer.

Voy á hacer los ramos—y mientras él hacía los ramos, ella lo contemplaba con profunda ternura.

Así se pasó el día.

Finalmente, llegó la hora de la partida.

—Me voy, madrita.

¿Están lindos mis ramitos, eh?

Las margaritas te las dejo.

¿Qué quieres tomar luego? Te traeré unos huevitos frescos, pan, manteca...

—No, no, mañana. Tú, sí, cena algo por allá.

¡Si yo pudiera prepararte una comidita!

Mucho cuidado con los coches, ya sabes. No saltes arriba.

IV

El pilluelo partió con su canasta de flores, alegre como la mañana de la vida, y la madre quedóse apenada, envuelta en la penumbra de su mísera vivienda, que casi era un sepulcro.

Velaba en la oscuridad.

Mientras estaba ausente su hijo, nunca conseguía dormir de noche: preocupada por la suerte que él correría por esas calles de Dios, saltando sobre tranvías y coches, para vender sus diarios ó boletines ó flores, tan sin protección, hostilizado por mayores y vigilantes.

¡Esta vez no lo esperaba hasta después de media noche!

¡Qué largas parecíanle las horas!

Pero grande fué su agitación al verlo entrar mucho antes, todo compungido y alicaído, y arrojarse en sus brazos llorando amargamente.

El primer impulso de la madre fué palpar todo el cuerpo de su hijo á ver si no estaba lastimado, y más tranquila cuando adquirió esta certeza, lo interrogó afanosa por saber la nueva desgracia.

¿Qué era eso? ¿Qué ocurría? ¿Por qué lloraba?

Por fin, lleno de desesperación, exclamó conteniendo los sollozos:

—¡No me han dejado entrar! La policía... los vigilantes... dicen que soy muy chico. Un señor me defendía, quería que me dejaran entrar, y llamaron al oficial, y el oficial dijo que los diarios atacaban á la policía porque los muchachos se caían bajo los coches, lo que incomodaba á los señores que se divertían.—Esas son adulaciones al lujo, dijo el señor. Los obreros sufren siempre accidentes, perecen en la lucha por la vida, y no es mejor suprimirlos. Ese chico necesita trabajar. Pero el oficial me dió un latigazo y me echó.

Al terminar este relato, el chicuelo tornó la vista sobre su canasta y exclamó lleno de angustia:

—¡Las flores ya no sirven! y prorrumpió á llorar nuevamente, hundiendo la cabeza en el seno de la madre. Ella se la oprimió con ambas manos sobre su pecho, y se puso á llorar también en silencio.

Irguióse de improviso, iracundo el pilluelo, con los puños crispados y los ojos centellean-

tes, y gritó con explosión de odio:—¡Ah! si yo fuese hombre... creo que los haría volar á todos.

¡Qué injusticia!

¿Por qué no nos consideran á los pobres, mamá? Somos los que más necesitamos la protección de todos.

A mí esto no me importaría si no fuese porque no has comido. ¿Cómo vas á pasarlo así? ¿Qué quieres que haga?

—Nada, mi pillito; no se aflija por su madre; cuando se sufre no se tiene hambre, eso bueno tiene la desgracia; venga á dormir conmigo. Lloremos abrazados hasta que nos venza el sueño.

Barón de ARRIBA

Buenos Aires.

¡Perdón!

El cronista de los tribunales Sr. Castillejo, que con el pseudónimo de "El Licenciado Vidriera," firma sus escritos en el *Heraldo de Madrid*, se acercó á las personas reales á implorar clemencia, para los infelices que en las cárceles sufren el castigo impuesto á sus maldades. Parécenos que la prensa española no ha acogido esa idea con el entusiasmo y el calor que debiera. Nada hay más hermoso que el perdón, y seguramente el joven rey, no encontrará otro medio más adecuado de granjearse las simpatías de los corazones generosos y nobles, que decretando la libertad de esos infelices que la fatalidad, la desgracia, el hambre y la pasión les hicieron cometer sus delitos. De miles y miles de pechos saldrían bendiciones para el nuevo monarca, y en muchos hogares mientras el nombre de Alfonso XIII se pronunciaba con veneración y respeto, derramaríanse lágrimas de agradecimiento y de ternura.

Acaso parezca á algunos leguleyos esta medida descabellada; pero antepónense á todas las leyes las de humanidad, y solamente algun espíritu pequeño é incapaz de albergar otros sentimientos que los del egoísmo, podría vituperar este grandioso rasgo.

¡Dios quiera que sea bien aconsejado S. M. y que inaugure el mando de la nación, quitando las cadenas que oprimen á tanto desdichado y dándoles la libertad; arrancándoles de los oscuros calabozos para que sus ojos vean nuevamente la luz; volviéndoles á la vida y al hogar, donde mujeres é hijos lloran día y noche su soledad, y el estigma que sobre ellos pesa!

Este pueblo será ignorante, inculto y degenerado; pero no es perverso. Si no ha tenido corazón para vengar la pérdida de las colonias, la muerte de sus soldados, la destrucción de sus buques, la bancarrota de su Hacienda, la deshonra y el vilipendio de su patria, de todo lo cual son causantes los gobiernos á quien los

reyes encomendaron los destinos de la nación, lo tiene en cambio, para amar y amar mucho á los que, con actos demuestran que son magnánimos y grandes.

Aquí donde por todas partes no hay más que miserias, hipocresías y egoísmos, ¿cómo ensancharía el alma un acto, donde no se viera más que amor al prójimo?

FILI

¡Que vergüenza!



Copiamos de el *Heraldo de Madrid* el siguiente telegrama:

“Congreso internacional



Roma 2 (2,20 t.)

En este momento termina la ceremonia de inauguración del Congreso internacional en Roma organizado por la Asociación universitaria *Corda fratres*.

Esta Asociación internacional está compuesta de un Comité federal central.

Cada nación tiene una sección especial, y cada sección, á su vez, se divide en varios Consulados, correspondientes á diferentes Universidades.

Las secciones son 22 en todo el mundo.

Los estudiantes llegados de Francia, Rumania, Bulgaria, Bélgica, Suiza y Estados Unidos son cerca de 2.000, y todos lucen lazos en el brazo con los colores nacionales respectivos.

El acto inaugural ha resultado animadísimo y realmente magnífico.

El Alcalde de Roma saludó á los estudiantes en nombre de la Ciudad Eterna, invitándoles á una recepción en el Capitolio, donde hablan, siempre vivas, las memorias de la grandeza romana.

El discurso del alcalde fué acogido con grandes aplausos.

El ministro de Instrucción pública habló á continuación, dirigiendo un saludo al ideal de fraternidad en que los estudiantes se inspiran. Recordó á los estudiantes las tumbas que se elevan sobre Reno, de los que pelearon por la libertad de Francia; las tumbas que se elevan en Lipsia, por los que murieron por la libertad de Alemania, y los nombres de los que vertieron su sangre en varios lugares por la unidad de Italia.

Terminó diciendo que los estudiantes son la vanguardia de la sociedad moderna para la conquista de las reivindicaciones sociales.

Las palabras del ministro fueron acogidas con una gran ovación.

Acto seguido se procedió á la lectura de las adhesiones recibidas.

Un despacho de los estudiantes de Rusia fué acogido con una explosión de entusiasmo, gritándose ¡viva Tolstoi! y ¡viva Polonia!, en medio de una emoción indescriptible.

Las adhesiones de los estudiantes de Trento y Trieste excitaron aún más los ánimos.

Agitábanse banderas y gritábase: ¡Viva Trieste italiana!

La ceremonia terminó en medio del más vivo entusiasmo.

Los estudiantes, formando grupos, recorren la ciudad, visitando las antigüedades y admirando la esplendidez de nuestro cielo.

Se ha notado con cierto disgusto la ausencia absoluta de representación de España en este primer Congreso internacional escolar.—*Mattei.*”

No pueden ser más duros los comentarios que este hecho nos sugiere. Reúñense los estudiantes en Roma, acuden al Congreso escolar representaciones de las Universidades europeas, y hasta de América vienen comisiones para unirse en fraternal lazo con los compañeros del viejo continente.

Solamente España falta en ese hermosísimo acto, solamente los estudiantes de esta nación no concurren á abrazar á los demás del mundo, de esta nación donde existe una de las más gloriosas Escuelas del universo. La Asociación universitaria *Corda fratres* organiza un Congreso internacional, y en cambio la “Unión Escolar” de Salamanca tiene que dar corridas de toros para sostenerse, y la de Madrid funciones de teatro, y las de las demás poblaciones tienen que hacer lo mismo si quieren vivir.

La lección es terrible, y debemos aprovecharla los estudiantes españoles para convencernos de la necesidad de asociarnos, y de constituir haz apretado y vigoroso, única manera de sacudir la apatía que nos domina, de salir del aislamiento que con el resto del mundo intelectual nos encontramos. Debe aprovecharla el Sr. Conde de Romanones para destruir los obstáculos que se le oponen para dar vida independiente á estas Uniones Escolares, y de convertirlas de organismos débiles como lo son hoy, en organismos fuertes, y en condiciones de luchar con los que quieren destruir nuestra obra que les arrebatara de las manos la masa escolar.

Mientras estemos separados unos de otros, mientras haya estudiantes dominados por espíritus sectarios y fanáticos, mientras la idea de la asociación no germine en todos los cerebros escolares, repetiránse hechos vergonzosos como ese. Pero hablando con franqueza es lo único que podemos hacer por ahora los estudiantes españoles, que no nos preocupamos más que de manifestarnos por cualquier cosa, siempre que sea la suficiente para no asistir á las clases, que somos indiferentes á todo lo que tienda á mejorar nuestro estado intelectual, y lo que aún es peor vituperamos, censuramos y ponemos en evidencia en ocasiones á los

compañeros que hacen algo para que seamos dignos de figurar como estudiantes en el siglo XX.

F. VILLALOBOS Y GONZÁLEZ.

Crónica

El hecho más culminante de la semana, ha sido el estreno de *Lo Cursi*, atrevida y magistral obra de Jacinto Benavente, en la que ridiculiza las costumbres de nuestra aristocracia, que ha perdido no solamente la antigua nobleza é hidalguía de sus antepasados, sino también el amor á la familia y al hogar, porque creen esto más fino, más *chic*, menos *cursi*.

Aquellos personajes arrancados á la realidad, hacían que mi mente recordase las patriarcales y sencillas costumbres de mi pueblo, y por mi imaginación desfilaban la cocina alumbrada por un candil de aceite, el escaño cubierto con una estera de bayón ó de espadañas, troncos de leña ardiendo en el hogar, el rosario y el catecismo colgados en la pared; viejos venerables, rodeados de hijos y de nietos sentados todos al rededor de una gran mesa, en el centro de la cual una fuente de patatas y arroz humeantes, era el banquete con que la familia festejar Noche-buena, los Santos ó el mondongo.

Si algo sano hay en esta nación, no hay duda alguna que está encerrado en el campo, donde si todo es tosco y burdo, todo es puro; lo mismo el aire, que los alimentos, que las costumbres. Cuanto más elevada sea la clase social á que pertenezcan los individuos, más vicios tienen, más perversión existe en ellos.

Es, seguramente, *Lo Cursi* la obra que más y mejor impresión me ha producido, porque no ataca á nuestros elegantes con grosería. Su sátira es finísima; pero terrible, y sobre todo oportuna. Háblase mucho de la incultura del pueblo y de la necesidad que existe de domarla y hacerla más sociable. ¡Pero cuánta mayor no existe para educar á esa *grandeza* inútil, ignorante y hueca!

No nos extraña que las personas *distinguidas* dejen de asistir al teatro de la Comedia de la corte, mientras se representó *Lo Cursi*. Sentirían en sus espaldas los fustazos de Benavente, y se avergonzarían de su vida, retratada en toda su desnudez por el joven literato.

PITIS

Así sea

El simpático *quisicosevo* contesta en la siguiente forma á la *explicación* que le di respecto á la solicitud de los estudiantes al Sr. Conde

de Romanones, para que aprobase á los que no tuvieran veinte faltas.

QUISICOSAS

Fili amigo:

yo te digo

que agradezco muy de veras, esas frases lisonjeras que escribistes en *La Unión*.

Aunque es claro,

bien reparo

que en tu réplica cumplida, elogiando sin medida te marchastes del pistón.

¿Yo punzante?

¡Qué tunante!

Ay qué *coba* más salada.

Pues no veo la *punzada* que me quieres achacar.

Igualarme á mí á un florete, yo que soy tan regordete...

ni en metáfora siquiera

la palabra es verdadera

aunque quiéraslo jurar.

Mas dejémonos de cuentos.

No juzgué vuestros intentos

de pedir el aprobado

como tú te has figurado,

Fili amigo, no señor.

Enseguida

la partida

me tragué prudentemente,

que conozco bien la gente

y á vosotros, pues mejor.

Aprobados

regalados

no quereis ni á tres tirones

aun en esas ocasiones

tan solemnes, ya lo sé.

Es muy feo

ya lo creo

aprobar así de *momio*;

vuestro afán merece encomio

y yo os lo tributaré.

Que el exámen os molesta,

y os aburre y os apesta,

y que por los profesores

que pasan muchos sudores

lo quisiérais evitar.

Que lo haceis sólo por ellos

¡ah qué móviles más *bellos*!

Sólo por este motivo

Romanones, compasivo,

debe á todos aprobar."

¡Que tu boca sea la de un angel, y que el Ministro de Instrucción acceda á tu petición, ya que no accedió á la nuestra! Y si esto ocurre, y por los beneficios que á nuestros catedráticos reportará la decisión ministerial, iniciaré una suscripción para elevarte una estatua. Palabra.

FILI



El Cabecilla

(Para los señores veraneantes en las Vaseongadas)

El sacerdote acababa de decir su misa cuando le trajeron los prisioneros. Esto pasaba en un rincón agreste de los montes Arichulegui. Una roca desprendida, en la cual una higuera gigante hundía su torcido tallo, formaba una especie de altar, cubierto á guisa de mantel por un estandarte carlista con fleco de plata.

Dos alcarrazas desportilladas hacían las veces de vinajeras, y cuando el sacristan Miguel, que ayudaba la misa, se levantaba para cambiar de lado los evangelios, sonaban los cartuchos en su canana. Alrededor los soldados de D. Carlos en silenciosa formación, con el fusil en bandolera y una rodilla en tierra sobre la blanca boína.

Un sol radiante, el sol de Pascua de Resurrección en Navarra, concentraba la intensidad de su calor en la cavidad de la roca candente y sonora, donde los salmos del sacerdote y del monaguillo eran solo interrumpidos por el vuelo de un mirlo que de tiempo en tiempo atravesaba el espacio. En lo alto, sobre la cresta del pico, estaban los centinelas de pie, dibujando en el cielo sus inmóviles siluetas.

¡Singular espectáculo aquel sacerdote, jefe de un ejército, oficiando en medio de sus soldados!

¡Y qué bien se leía en la fisonomía del cabecilla su doble naturaleza!

El aire extático, las facciones duras y acentuadas por la tez bronceada del soldado en campaña, un ascetismo sin palidez al cual faltaba la sombra del claustro, ojos pequeños, negros, brillantes, la frente atravesada por enormes venas, que á manera de cuerdas parecían anudar el pensamiento y fijarle en una terquedad enextricable. Cada vez que con los brazos abiertos se volvía hacia la concurrencia para decir el *Dominus vobiscum*, se descubría el uniforme bajo la estola, y remangando la arrugada sobrepelliz, la culata de una pistola y el mango de un cuchillo catalán.

—¿Qué hará con nosotros?—se preguntaban con terror los prisioneros.—Y esperando el fin de la misa, recordaban los actos de ferocidad que del cabecilla se contaban, y que le habían valido especial nombradía en el ejército realista.

Por milagro aquella mañana se sentía el Padre inclinado á la clemencia. Aquella misa al aire libre, la victoria de la víspera y el regocijo natural en tan señalado día que no dejaba de causar emoción al extraño sacerdote, reflejaban en su semblante destellos de alegría y de bondad.

Una vez terminado el oficio, mientras el sacristan desembarazaba el altar, encerrando los vasos sagrados en una caja que á lomos de una mula seguía á la guerrilla, el cura se adelantó hacia los prisioneros.

Estaban allí unos doce carabineros republicanos, agobiados por el cansancio de un día de batalla y de una noche angustiosa pasada sobre la paja de la majada, donde los encerraron despues de la acción.

Lívidos y demudados por el miedo, el hambre, la sed y el cansancio, se apretaban los unos contra los otros, como un rebaño en el patio del matadero.

Sus uniformes llenos de heno, sus correajes des-

arreglados en la huida y durante el sueño, y el polvo que los cubría de los pies á la cabeza, todo contribuía á darles ese aspecto siniestro de los vencidos, en el cual la postración física delata el desaliento moral.

El cabecilla los miró un instante con una sonrisa de triunfo. No le disgustaba ver á los soldados de la República humillados, desharrapados y la color perdida, en medio de los carlistas repletos y bien equipados, de los montañeses, navarros y vascos, morenos y secos como algarrobas.

«Vive Dios, hijos míos—les dijo con aire bondadoso—la República alimenta bastante mal á sus defensores. Estáis tan delgados como los lobos de los Pirineos cuando la nieve cubre las montañas y acuden al llano á olfatear el olor de la carne al resplandor de las luces bajo los soportales...

»Bien distinto es el trato en el servicio de la buena causa. ¿Queréis probar, hermanos? Arrojad esos infames roses y ponéos la blanca boína... Tan cierto como hoy es el santo día de la Pascua, concedo la vida á todos los que griten ¡viva el rey!, los cuales disfrutarán de los víveres del campamento como los demás soldados.»

Antes de que el buen padre concluyera, todos los roses estaban en el aire, y los gritos de ¡Viva el Rey Carlos! ¡Viva el cabecilla! resonaban en la montaña. ¡Pobres diablos! Habían tenido tanto miedo de morir; y era tan tentador el olor de las carnes que se estaban asando allí al lado, al amparo de las rocas, en los fuegos del vivac, ligeramente rosados á la gran luz del día... Creo que jamás el pretendiente fué aclamado con tanta espontaneidad.

«Que les den pronto de comer—dijo el cura riéndose.—Cuando los lobos gritan de esta suerte es que se les alargan los dientes.»

Los carabineros se alejaron; pero uno de ellos, el más joven se quedó en pie, delante del jefe, en actitud altiva y resuelta, que contrastaba con sus facciones de niño y con la pelusilla, apenas coloreada, que envolvía sus mejillas en el polvillo de oro.

El capote le estaba grande, le hacía arrugas en la espalda, y en los brazos se arremangaba sobre sus delgadas muñecas, y por su amplitud le hacía parecer todavía más joven y más delgado. Sus grandes y hermosos ojos brillaban con el brillo de la fiebre; ojos de árabe, avivados de fuego español. Y la fijeza de aquella mirada de fuego molestaba al cabecilla:

—¿Qué quiere?—le preguntó.

—¡Nada... Espero que usted decida de mi suerte.

—Tu suerte será la de los demás. Yo no he nombrado á nadie. La gracia alcanza á todos.

—Los otros son unos traidores y unos cobardes... Yo soy el único que no he gritado nada.

El cabecilla se estremeció y le miró cara á cara.

—¿Cómo te llamas?

—Antonio Vidal.

—¿De dónde eres?

—De Puigcerdá.

—¿Qué edad tienes?

—Diez y siete años.

—¿No tiene ya hombres la República, cuando se ve reducida á reclutar niños?

—No me han reclutado, padre... Soy voluntario.

—¿Sabes, atrevido, que tengo más de un medio para hacerte gratar: «¡Viva el Rey!»

El joven hizo un ademán de arrogancia.

—¡Os desafió!

—¿Entonces prefieres morir?

—Cien veces.

—Está bien... Morirás.

El cura hizo una seña y el pelotón de ejecución vino a formarse alrededor del condenado, que ni pestañeó. Delante de tan hermoso valor, el jefe tuvo un movimiento de piedad: «Antes, ¿no tienes nada que pedirme?... ¿Quieres comer? ¿Quieres beber?»

—No—contestó el joven—pero soy buen católico y no quisiera llegar delante de Dios, sin confesión.

El cabecilla tenía todavía puesta la sobrepelliz y la estola:

—Arrodíllate—le dijo—y sentándose sobre una roca, una vez retirados los soldados, el condenado comenzó en voz baja: «Benedicidme, padre, porque he pecado...»

Pero de pronto, en medio de la confesión, estalla espantosa fusilería a la entrada del desfiladero.

—¡A las armas!—gritan los centinelas.

El cabecilla salta de un lado para otro, da órdenes, distribuye los puestos, disemina los soldados. Él mismo ha cogido una escopeta, sin quitarse siquiera la sobrepelliz, cuando, al volverse, apercibe al joven, que continúa arrodillado.

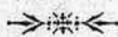
—¿Qué haces tú ahí?

—Espero la absolución.

—Es verdad—dijo el sacerdote...—Te había olvidado. Levanta la mano, con unción sagrada bendice aquella joven cabeza, inclinada ante él; después, antes de marcharse, buscando en derredor con los ojos el pelotón de ejecución, dispersado en el desorden del ataque, da un paso atrás, se echa la escopeta a la cara, y le abrasó a boca de jarro.

ALFONSO DAUDET.

Cartas á un ministro



III

Sr. Conde de Romanones.

Excmo. Sr.:

Alguien ha pretendido convencer á las gentes de que el asunto de las facultades de Medicina y Ciencias (fijese en que no las llamamos municipales, porque nos parece duro el calificativo) no interesaba á esta ciudad, y nada hay, Sr. Ministro, que tenga para ella más vital interés que el afianzamiento de esas dos *hijastras* de la Universidad, porque Salamanca sin ellas es una biblioteca sin libros, un mar sin agua, un desierto sin arenas, un bosque sin árboles. Y decimos esto, Excelentísimo señor, porque como ya en otra ocasión le manifestamos, la desaparición de las dos facultades, sería la muerte en breve plazo de la más gloriosa y más antigua de las Escuelas universitarias españolas, la que compartió su fama con la de Bolonia, donde V. E. hizo sus estudios.

Sería la transformación de esta bulliciosa y alegre población, en una solitaria y triste, que inspiraría respetos, como los inspira todo lo viejo. Sería la miseria

y el hambre posesionados de muchos hogares, donde hoy reina la felicidad y la dicha. Sería la ruina del comercio y de la industria, especialmente de la pequeña, de la más simpática, aunque también la más débil.

Y V. E. no puede como español consentir que esta Escuela, donde cada piedra evoca un recuerdo, desaparezca. Ni puede como ministro permitir que en esta nación, donde tantos y tantos miles de pesetas se gastan inútilmente, no haya unos cuantos, muy pocos, para dar vida é impulso á la Universidad de Salamanca.

No ignorará V. E. que si hoy las Corporaciones municipal y provincial dan su material apoyo á las dos facultades, puede llegar un día en el que las dejen abandonadas.

Nadie como V. E. puede evitar esto; nadie como V. E. se cubriría de gloria si realizase las aspiraciones del pueblo salmantino, porque si bien es cierto que su nombre ilustre figura entre el de los hijos de esta población, y es un lazo éste que le une á toda empresa que en beneficio de Salamanca se emprenda, también lo es que sus obligaciones son menos, que la de los nacidos en esta tierra por cuyo motivo lo que V. E. hiciese sería más meritorio y digno de encomios y alabanzas.

Y para evitar todo peligro no hay más que un camino: que V. E. declare oficiales á nuestras facultades, que el Estado las sostenga, que las vuelva á colocar bajo el maternal manto de la Universidad, de donde las sacó injusto decreto.

Prometimos á V. E. demostrarle que esto no lesionaría grandemente los intereses del Estado, como no lesiona los de las Corporaciones que las prestan apoyo, y vamos á cumplir nuestra promesa.

En el curso de 1900 á 1901 hubo en la facultad de Medicina las siguientes inscripciones de matrículas:

Oficiales, 431; libres, 427; total, 858.—Grados, 27; reválidas de practicantes, 17; idem de matronas, 1.

En el curso de 1901 á 1902: Oficiales (únicos que hasta la fecha están), 469.

En la facultad de Ciencias.—Curso de 1900 á 1901: Inscripciones oficiales, 251; idem libres, 260; total, 511.—Grados de licenciados, 13.

Curso de 1901 á 1902: Inscripciones oficiales, 308.

RESUMEN.—Total de inscripciones de matrículas en las dos facultades durante el curso 1900 á 1901: **1369**. Grados en la primera, **27**; en la segunda, **13**; reválidas de practicantes, 17; idem de matronas, 1.

En el curso actual el total de inscripciones oficiales en ambas facultades, es **786**.

Parécenos, señor Ministro, y lo mismo le ocurrirá seguramente á V. E., que con este número de matrículas no serían muy gravosas al Estado las facultades.

El obstáculo más grande que pudiera presentarse no existe. Solamente se necesita para llegar á la meta, buena voluntad por parte de V. E., y le juramos que si todo lo que puede y todo lo que vale lo pone al lado de esta obra, no le pesará jamás haberla llevado á cabo, porque este pueblo indolente y apático de suyo, cuando de su Universidad se trata, despierta y se agita y nunca olvida los favores que á ella se le dispensan.

Reciba V. E. el respetuoso saludo de

LA REDACCION.

Protestamos

Según hemos leído en la prensa local, es un hecho el cambio del palacio del Sr. Obispo por el que ocupa el Gobierno civil de la provincia.

Nadie hasta ahora ha comentado esta noticia. No sabemos si el miedo ó la creencia de que la cosa no tiene importancia, han influido en nuestros colegas locales. Pero como á nosotros no nos duelen prendas, y nos importan poco las personas, cuando de la verdad y de la justicia se trata, protestamos de las pretensiones del P. Cámara, porque el edificio destinado hoy á gobierno civil, es de la Universidad, y en él estuvo instalado el Colegio de San Bartolomé, de donde salieron hombres eminentes por su ciencia y sus virtudes. Y conste, que no nos limitaremos á llamar la atención de Salamanca sobre la cuestión, pues estamos decididos á recurrir hasta al Sr. Ministro de Instrucción pública, para que si el hecho se realiza, los estudiantes salmantinos tengamos la satisfacción de haber cumplido con los deberes que como hijos de esta Escuela tenemos.

Noticias

Mañana se pondrá á la venta en todas las librerías *Plumazos*, de nuestro director Filiberto Villalobos y González.

* *

Nuestro querido compañero el redactor de *El Adelanto* don Manuel Rubio, ha sido nombrado representante de la prensa diaria en la Asamblea Agrícola que se verificará en el mes de Septiembre.

A los semanarios los representará el redactor de *El Combate*, don Mariano Cáceres Gómez.

* *

El domingo 13 de los corrientes, se verificará una corrida de novillos en la Plaza de Toros de esta capital, á beneficio de la «Unión Escolar».

Don Tancredo II hará su célebre y atrevido experimento, y el «Hombre Alfalfa» se dejará comer impasiblemente por uno de los becerros.

Estos pertenecen á la acreditada ganadería de don Fidel Villarroel, vecino de Carrascalino.

La función promete ser un acontecimiento, pues el «Hombre Alfalfa» ha despertado gran curiosidad, y se espera con verdadero interés verle en nuestra plaza.

* *

Se encuentra enfermo el catedrático de la facultad de Filosofía y Letras don Timoteo Muñoz Orea.

Hacemos votos, por su pronta curación.

* *

Anoche dió su anunciada conferencia en la «Unión Escolar» don Joaquin Vargas. En el próximo número reseñaremos detalladamente el acto.

Correspondencia literaria

Nilo.—Queda V. complacido.

A la luz de la luna
te vi la cara
como estábamos á obscuras
se me desgarró el alma.

Mire V. Sr. Nilo, deje la pluma, y coja un serón, porque hablando en confianza es V. muy bruto.

A-le-li.—Tambien se los copio:

En noche serena y triste
como la nieve que en la montaña existe
te contemplé ¡oh mujer hermosa!
y me quedaste el corazón ¡oh diosa!
como si fuera de fria losa.

Le digo á V. lo que á Nilo. con la diferencia que V. además debe ser un majadero. Palabra.

El tío Manolón.—Aquí no admitimos á ningún tío, si fuera V. primo..... acaso.

Melocotón.—¿Solo? Ráspese un poco, y seguramente encontrará debajo de la cáscara algo duro, que bien pudiera ser pedernal.

M. S. V..—¿Pero de veras cree V. que eso es un cuento? Juro entonces por las barbas de don Fabian y por el gaban de Argenta, que se atrevería V. á llamar sandunguero á Borrego de Dios, enano á Pitis y calavera á Khail.

FILIBERTO VILLALOBOS

PLUMAZOS

De venta en todas las librerías
y en la administración de este periódico.

Imprenta de Ramón Esteban.

Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rua, II; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

Casa de huéspedes

calle de la Plata, 4, principal, (trase-
ra del Instituto).

Precios módicos.

Trato esmerado.

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades é Institutos de Salamanca

Director: *Don José Mañes Casaux*
Calle del Silencio, núm. 1

Desde la fundación de este Centro de enseñanza quedaron establecidas las clases de las asignaturas del Bachillerato y las Facultades, con arreglo al plan Oficial por Profesores titulares y de reconocida competencia y continúan explicándose dichas clases, tanto para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en fin de curso, como para los que quieran ganar mayor número de asignaturas en Septiembre próximo. Se admiten internos, medio-pensionistas y externos, dando á los primeros una alimentación sana, abundante y nutritiva.

HONORARIOS MENSUALES PARA LOS EXTERNOS

Grupo de asignaturas del Bachillerato.....	Pesetas	20
Id. id. de Facultad.....	»	40
Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller, Ciencias y Letras.....	»	30
Preparación teórico-práctica para Sobrestantes de Obras Públicas, por individuos del Cuerpo.....	»	40
Dibujos Lineal ó topográficos.....	»	15
Pídanse reglamentos al Director		

Disponible